

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Marzo y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

Me alegro; pueden Vds. creer que me alegro, y que si hay alguna cosa que pueda disminuir mi alegría, es el pesar de que el descubrimiento no se haya hecho en nuestro país. ¡Oh! ¡quién me diera haber sido el inventor dichoso de procedimiento tan infalible! ¡Con qué inmenso placer, con qué profunda conviccion escribiría yo anuncios concebidos en estos ó parecidos términos: No más periodistas; extincion radical de los diarios políticos sin necesidad de leyes de imprenta! Dirigirse al inventor Fulano, etc., etc.»

Pero ya que esto no me sea posible, consagraré vigilias laboriosas y asiduas tareas á estudiar el asunto, y acaso consiga, con el tiempo, introducir en él tales variaciones que lo cambien casi por completo; porque—si la verdad ha de confesarse—la aplicacion del descubrimiento á que aludo tiene por ahora varios inconvenientes, y no es el menor de ellos su elevado coste; bien es verdad que en todo ha sucedido y sucede lo mismo. En un principio, el uso de las invenciones útiles está siempre reservado á las grandes fortunas; despues, poco á poco va generalizándose, y por último llega á ponerse al alcance del individuo peor acomodado; y aun por eso, profetizando bienandanzas próximas, escribíase en las cajas de cerillas aquello de: cada uno tendrá su pequeña locomotora.

Los tribunales franceses acaban de resolver que el asesinato de un periodista no es un crimen: hasta hoy se habia creído ¡grosero error! que un periodista era un hombre (ó cosa así), y que disparar un revólver contra un escritor y causarle la muerte, era un homicidio—simple ó calificado, segun los casos;—desde ahora, y gracias al adelantamiento progresivo de las ideas, la cosa se ha dispuesto de distinto modo, y hemos convenido en que lo de asesinar periodistas es una distraccion lícita, honesta é inocente, á la cual puede consagrarse sin recelo alguno y sin remordimiento de conciencia todo francés que esté dispuesto á pagar veinticinco mil francos por pieza.

Como á primera vista se observa, la invencion es aun rudimentaria, tiene la primitiva dureza de toda obra sin pulimento. Aquí, sobre ser algo cara la diversion, no se establece diferencia alguna entre unas y otras piezas, y fácilmente se comprende que ni to-

dos los periodistas pueden tener igual precio, ni sería dable organizar en debida forma cacerías de escritores sin fijar tarifas más equitativas. El tribunal francés, bien lo comprendo, no habia de hacerlo todo: la semilla está lanzada, y no se habrá lanzado inútilmente. Bastante ha hecho el célebre jurado de Tours iniciando la idea; el perfeccionarla, el darla su complemento definitivo, obra ha de ser de otros pensadores: yo, poreje mplo.

Aun no ha madurado bien la idea, no; pero la siento agitarse, bullir inquieta en mi cerebro, y esta especie de feto espiritual adquirirá forma, estoy convencido de ello, y saldrá á luz para honra de mi patria, para mi propia gloria y para alborozo de todos los aficionados á las nuevas impresiones.

Llegará el caso, yo lo presiento, como Cristóbal Colon presentia el Nuevo Mundo, llegará el tiempo en que cualquier honrado padre de familia, por modesta que sea su fortuna, pueda consagrar sus ratos de ocio y de descanso á la dulce tarea de cazar gacetilleros y folletistas sin grandes sacrificios pecuniarios; bien así como es ahora posible á cualquier meritorio de una oficina aprovechar los domingos para recorrer los alrededores de Madrid con escopeta al brazo y zurrón á la espalda.

Entonces se habrá hecho un equitativo repartimiento de utilidades: cuanto más periodista sea la pieza muerta, más barata debe ser, porque se aparta más del hombre para aproximarse á la fiera; cuanto menos periodista sea el animal muerto, debe ser más caro.

El redactor de tijera será considerado como hombre para los efectos de esa ley.

El escritor que solo en asuntos literarios se ocupe podrá ser tenido por casi hombre.

El gacetillero, siempre que en sus gacetillas solo trate de hacer reir sin entrometerse en asuntos políticos, será considerado como el animal más parecido al hombre, pongo por caso, Sing pensé ó Simi Troglodites. Solo los príncipes, los grandes de España y algun ministro podrán dedicarse á esta caza.

Los articulistas, ó sea folicularios, ya serán del dominio de la clase medianamente acomodada: éstos ya son en un todo periodistas, y nada de comun tienen con los hombres.

El escritor satírico podrá ser cazado mediante el pago anticipado de tres pesetas, aunque matándolos por docenas habrá de hacerse alguna rebaja.

Estas son pura y simplemente ideas sueltas: el plan general sigue bullendo en mi imaginacion acalorada, y allí le dejo hasta que terminado y pulimentado por mí lo presente al público exámen.

Despues de la absolucion del asesino, quiero decir, del cazador Pedro Bonaparte, ¿qué interés han de tener los acontecimientos políticos de nuestro país? Yo en otras circunstancias hubiera podido reirme oyendo hablar al Sr. Eraso de partiduchas, oyéndole decir que él es muy modesto, pero muy curioso: me hubiera regocijado al aprender que este mismo señor Eraso conoció á Calomarde y que, aunque á la sazón el diputado de hoy era chiquetito, leia ya lo

mismo que una persona mayor; pero, preocupado mi espíritu con el fallo del jurado de Tours, ni hallo entretenimiento en esto, ni aun en las declaraciones originales del Sr. Carrascon, de quien puedo decir hoy—porque él mismo lo ha dicho—que no tiene criterio suyo, ni pensamiento propio, y que necesita para decidirse á formar opinion conocer lo que piensa la mayoría.

Con hombres de tan arraigadas convicciones y de tan profundas ideas, ¿qué no podremos intentar? ¡Aun hay patria, Veremundo.

Aprendo, leyendo El Imparcial, que varios republicanos nos hemos reunido para tratar de la cuestion de quintas.

Véase como, sin el oportuno servicio de este diario caritativo, ignoraría yo lo que yo habia hecho.

Bien hayan los periódicos que lo averiguan todo; gracias á su habilidad, podrán algunos, como el célebre diplomático de Scribe, saber mañana lo que han hecho hoy.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XLIV.

Pues señor, para ministros y barberos, malos dias son los sábados.

Todo el mundo se les echa encima sin dejarlos punto de reposo.

Si yo dijera que no deseo ser ministro, no se me creeria; porque registrando mis antecedentes se veria que soy español, y el ser español es cuando menos indicio vehemente de deseo culpable de silla ministerial.

Yo podia alegar en favor mio que, aunque español, no arrepentido de serlo, lo soy involuntario; que nació al borde de España; que el idioma, las libertades de mis mayores no las cataron esos que se han preciado de españoles rancios; pero aun así me disputarian si está ó no en mi voluntad el desear ó no ser ministro, habiendo nacido en territorio de la Peninsula.

Dúdelo quien quiera; pero á lo menos créanme bajo mi palabra, que no quisiera ser ministro los sábados.

¡Qué chaparrones de preguntas á primera hora! —¿Qué hay sobre el azúcar? ¿En Málaga, pueden tranquilizarse?

—¿Qué tenemos de Bélgica?

—¿Por qué no está aquí el ministro de la Gubernacion?

—¿Cómo andan esas oposiciones del registro de la propiedad?

—¿Se arregló lo del ensanche de Bilbao?

—¿Cuándo acaba el gobierno de vender sal?

—¿Se negocian ó no los bonos de los municipios destinados á obras públicas?

—¿Se sigue negociando el empréstito de mil millones?

Y los pobres ministros todo se les vuelve:

—Lo tendré presente.
 —Mi compañero no está; se le dirá.
 —Va bien.
 —Pronto.
 —El año que viene.
 —Ya estaría hecho si no fuera por los federales.
 —Se interrumpió cuando la sublevación carlista; pero ya baja.
 —En breve.
 —No falta más que un documento, que ahora acaba de pedir á Filipinas.

—S. S. quedará satisfecho dentro de breves instantes: antes que venga el rey.
 Y despues, para colmo, le cae á uno encima otra plaga, la interpelacion consabida.

La del Sr. Plaja sobre la necesidad de que vengan al Congreso diputados por la isla de Cuba, dió ocasion al señor ministro de Ultramar para un erudito discurso, que puede condensarse en estas dos frases: todo se andará;—pero va largo.

Insistió, muy bellamente por cierto, con garbo y con seso, el Sr. Benot, sobre el mismo tema, demostrando aun con mayor fuerza de argumentos que el Sr. Plaja la necesidad de que la isla de Cuba tenga en el Congreso sus diputados, lo cual dió ocasion al Sr. Becerra para que en otro discurso descondensara estas dos frases: ello va largo,—pero se hará.

Y como eran las siete, tuvo fin el tormento sabatino de los ministros.

Y sería capaz de dar de barato que mis compañeros Soler y Gil Berges no tuvieron razon para oponerse á la ley de orden público; sería capaz de oír sin conmoverme que esa ley era liberalísima, y viviendo en este país donde unas Cortes ordinarias reformaron una Constitucion, pasaria por bueno al Sr. Eraso cuando dijo que era ofender la altivez española y la dignidad del diputado el suponer que pudiese haber Cortes bastante dóciles para autorizar á un gobierno á que suspendiera la ley fundamental del Estado.

De todo esto sería yo capaz; pero de ver impasible al Sr. Rivero en pleno sistema de quintas, leyendo el proyecto de ley que habla de mozos sorteables y fija en 40.000 hombres el cupo del replazo del ejército... ¡Ah! No tengo ese valor.

¡Yo lo ví!
 Yo le oí cantar aquel fúnebre responso á su constancia política; yo le ví amputar aquel noble miembro de su programa en otro tiempo tan noblemente defendido...

¡Y para ver esas cosas se prolonga una existencia sembrada de resfriados y pronunciamientos!

Ahora digo que eso fué el lunes, y que para dar esos cachiporrazos á la democracia, tampoco quisiera ser ministro en lunes.

¡Rivero y quintas! ¡Rivero y mozos sorteables! Yo no puedo casar semejantes ideas: ni puede haber en el mundo matrimonio más incivil.

Roberto Robert.

CANTARIDAS.

XII.

¡Armas al hombro!

El otro día en las Cortes, Rivero de mis antojos, entre las risas de algunos y los rumores de todos, dísteis lectura á un proyecto, que sin tener mucho prólogo tiene un cuatro y cuatro ceros de cuarenta mil demonios. Eso es ser hombre de Estado; ¡que vivan los buenos mozos! y si alguno se desmanda *cataplum, y armas al hombro!*

¿Qué nos importa que lloren las madres por sus cachorros, la industria por sus amigos y las niñas por sus novios? ¿Quién hace caso de lágrimas, de ruegos ni de sollozos, ni de promesas de antaño, ni gritos de demagogos? ¿No hemos de gastar dinero? ¿No hemos de tener apoyo? ¿No hemos de vivir alerta? *Pues es claro. ¡Armas al hombro!*

A mí me gustó el proyecto; es tan bonito y tan mono, que si le tuviera en casa, con dos cuartos para fósforos le sacaba á la luz pública en ménos que canta un pollo. Cuando veo mis principios practicados de ese modo, casi reviento de risa, me duelen los hipocondrios, y suelo bailar de gusto *cantando el ¡Armas al hombro!*

Eso de ver á la tropa con la mochila y el chopo marchar á comer el rancho lo mismo que á matar moros... Eso de ver á los quintos desfilar con paso airoso, con la cabeza rapada, y con la barba de á fólio... Eso con nada lo pagan los niños y los curiosos; los vagos y los cesantes... *etcetera. ¡Armas al hombro!*

¿Y aquello de ver un día sereno, claro y hermoso, formados en gran parada cañones, mulas... y todo, con la cabeza en la fuente, y con los piés entre polvo? Ver á un general que corre, con un plumeró gracioso, atropellando á la gente para que pase su potro y gritar desde el estribo: *¡Soldados, armas al hombro!*

¿Y á quién, á quién le debemos tanta dicha y tanto gozo, tanto fusil, tantas barbas, tanto tambor, tanto adorno? A la antigua monarquía, y á los demócratas gordos. ¿Y aun habrá simples que pidan que no haya quintas? ¡Qué locos! Si lo piden, se les dice: —*Callése Vd., demagogo, — porque al que no quiere caldo, dos tazas, y ¡armas al hombro!*

Dr. Sangredo.

REVISTA DE MADRID.

Todos buscamos una explicacion de lo que sucede. Porque lo que sucede es grave.

Surgen cada dia nuevas complicaciones, aumentan cada dia las dificultades. Búscansele tres piés al gato... el gato ¡ay! tiene cuatro: ¿Y por qué ha de ser así? ¿Qué misterioso arcano es este?

Encomendada la revolucion á hombres inteligentes, los hombres inteligentes *no resultan*. Diríase que el sufragio universal entonteció á los sábios, y que la soberanía nacional iluminó á los ménos.

Se hace una política de tres al cuarto. Los tres se pierden y el cuarto no parece.

Cuando hay acuerdo no hay dinero, cuando hay dinero no hay conciliacion.

Se aumentan las dificultades porque el dinero no parece. Se trata de buscar dinero, y se ponen dificultades á este medio de salir del paso.

Se halla, por fin el dinero. Y este acontecimiento será el año que viene una efeméride para el calendario americano.

24 de marzo.—*Se halla el dinero suficiente para hacer frente á la situacion. Se rompe, por consiguiente, la conciliacion de los partidos liberales.*

Este por consiguiente dará que pensar á los académicos de la lengua.

No así al nuevo académico de la lengua, Sr. Ayala, que ya sabe lo que aquel *por consiguiente* significa.

¿Por qué pasa lo que pasa? En esto estábamos hace diez líneas.

El nudo es bien sencillo de desatar. La solucion no necesita próximos números.

Y hace dos años que nos ocupamos de monarquía, cuando maldita la falta que hacia ocuparse de eso.

La revolucion no se hizo para asegurar la monarquía.

Se hizo para asegurar la libertad. *Ecco il problema.*

Pobre Madrid, condenado á dias de angustia y de desasosiego.

¿Qué hace Madrid? No falta quien dice que Madrid se divierte.

Puede ser que así sea. *La Epoca*, que en su primera plana canta con acento dolorido el estado á que nos ha traído la revolucion de setiembre, acumula en su cuarta plana tal número de noticias de

bailes y diversiones, que no sabemos á qué atenernos.

Los domingos se baila aquí. Los lunes allá. En tal parte los mártres; en tal otra los juéves.

Los gobernadores bailan todos los dias.

El tiempo, como la política: variable á cada instante.

Las enfermedades reinantes van siendo pocas. ¡Ay! Ya no quieren reinar ni las enfermedades.

Los teatros produciendo ataques de nervios á los procuradores del arte.

Libros alegres, música ligera. Los amantes del arte sufren mucho con estas cosas.

Ya no saben qué pensar.

Ya no saben si desacreditar á la revolucion probando que ella tiene la culpa de que gane dinero Arderius, ó si es el género bufo el que ha traído la revolucion.

Vaya Vd. á averiguar estos secretos de Estado.

Un periódico ha dado con cierta sorna la noticia de que han concedido una cruz á un fabricante de chocolate.

Yo no veo mal en ello si dicho señor hace bien el chocolate. Despues de todo es un premio á la industria nacional, si yo no me equivoco.

Y por otra parte, se censura que tenga una cruz el que hace el chocolate y no se censura las que tienen los que se lo toman.

Esto no lo debe tolerar D. Salustiano Olózaga, que tiene el Toison de Oro y toma chocolate de la Rioja.

Las carreras de velocipedos han dado que pensar á las gentes.

¿Quién era más tonto, el velocipedista, el que le ponía en el potro, ó el público que lo miraba?

Yo no lo sé.

La política invade los teatros. Insisten los autores en darle al público lecciones de liberalismo.

Los autores están en un error. El público sabe á qué atenerse sin necesidad de que le impongan una doctrina.

La comedia se mete en las atribuciones del periódico, y no le sale la cuenta.

Ultimas noticias. Al secretario de la embajada de Rusia le han robado el reloj en las butacas del teatro de la Opera.

Ha sido horrorosamente degollada la tia del marqués de Molins.

Y no hay que decir si Madrid se divierte.

EN LA TERTULIA.

¡Es un oasis!

Digo más: es un paraíso.

La España triste, la España de las quintas, la España del déficit, todavía tiene un reducido espacio, especie de arca santa donde conserva olorosa la flor de la alegría.

Semblantes risueños y candorosos, credenciales pingües, propósitos de progreso, tradiciones doctrinarias, todo se reúne allí.

Palpita en el pecho de los unos la pasión por el héroe de Luchana; filosofan otros sobre el platónico afecto que les inspira el artículo 33; todos con discreto celo evitan tropezar con soluciones ya manoseadas; sus coloquios suelen terminar en himnos á los dioses desconocidos.

Cuando un suceso político les sorprende, cuando un giro en los negocios públicos no penetra de pronto en su inteligencia, no se precipitan agitados como las febriles huestes federales, sino que tranquilos y confiados, como los discípulos de Pitágoras, se encogen de hombros y se dicen unos á otros: el general lo explicará.

El general es para los progresistas como aquel elefante blanco de Siam, que nunca muere para los creyentes, pues la providencia de los sacerdotes tiene buen cuidado de sustituirlo con otro á cada defuncion del sagrado cuadrúpedo.

Los progresistas han adorado á Riego, á Espartero, á Prim: para su fé siempre es el mismo general.

¡Oh, la Tertulia!

Allí acude el estudiante de teología desengañado á hacer su protesta de libertad y trono; allí el manco de Sigüenza, que se ha hecho de sopeton liberal y casi volteriano, porque ha sabido que su párroco cenaba carne en viérnes; allí el lonjista, que rompe con su estéril pasado, porque en once años de vivir en una misma casa, ni conservadores ni demócratas han contado con él para sus conspiraciones; allí todos los entusiasmos, todos los heroísmos; el primero que silbó dos noches antes de la del 10 de abril; el que conservó y conserva en su escondrijo su primera levita de miliciano; el que estuvo á dos dedos de ser llevado á Fernando Poo por unas palabras que se le escaparon...

Y allí los jefes.

Allí Martos, Ruiz Zorrilla, Becerra, Montero Rios, y en las grandes solemnidades, el general: así como

Ante la inestabilidad por el gobernador, parece que la...

Se ha repartido la segunda entrega de la popular...

Muere un médico en tiempo de cólera asistiendo...

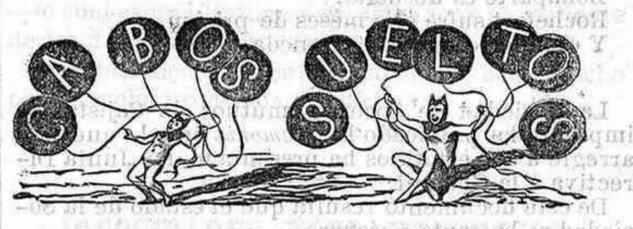


... pus como el campo anda mal y nus frien con las contribuciones, hemos cogio el camino y nos hemos plantao aquí pa que les dé Vd. un empleico al chico y otro á mi pariente; miste, señor, los dos son mú bragaos y lo mesmo sirven pa coger un azaon que un gobierno de provincia, ó cualquier otra coseja así; con que á ver si los emplea Vd., que pa eso hay libertad.

en los templos católicos en ciertas fiestas se descubre á Jesús sacramentado. Allí se habló el domingo último del rompimiento con la union liberal. De aquel suceso habia dicho el presidente del Consejo que era una batalla; Ruiz Zorrilla lo habia calificado de ruptura; Martos le llamó separacion. ¡De tres maneras, ¡oh felicidad! de tres maneras saben ya explicar los tertulianos la causa de su exponjamiento en el presupuesto. Los amantes de lo belicoso se lo explican diciendo que lo han conquistado batallando; los aficionados á la fisica se lo cuentan diciendo que rompieron con la union, y los curiales y los comerciantes se lo parlan diciendo que los sócios se han separado amigablemente. Martos, que cuando era nuestro cómplice en La Discusion tenia por lema: «Nada de monarquía,» ahora, sócio de la Tertulia, ha adoptado este otro: «Nada de república.» Montero Rios habló despues de él, y olvidándose del bello distingio, repite que los conciliados no se han separado, sino que han roto. Y entre separacion y ruptura no saben los oyentes qué es lo mejor, y se deciden por aplaudir lo uno y lo otro. Asoma en esto por el salon el pária del progresismo: Carlos Rubio, que no ha tomado destino alguno, y la idea de que no va á echar á nadie de la nómina les regocija á todos hasta el punto de dedicarle un prolongado aplauso. ¡Una comida de campo y un aplauso de la Tertulia debe Carlos Rubio á su partido! ¡Esto no más! ¡Oh, pero yo sé que le tienen ideado un magnífico entierro con discursos y coches de respeto! Habló Madoz y confesó lo que no habia confesado en la Cámara el dia que fué desechada la proposicion de Castelar contra los Borbones. Es que la union liberal ya desde el primer dia se negó á dar aquel grito. Ruiz Zorrilla confesó que los radicales habian per-

dido mucho tiempo; confesó que el consejo que los republicanos habiamos dado al gobierno de que se separase de la union era bueno, porque ese partido tenia tendencias reaccionarias, y si dura más la cosa, creo que habria llegado á confesar que el artículo 33 se lo habian llevado los unionistas para embalsamarlo. Entonces sí que el júbilo habria rayado en frenesi; porque yo no he visto gente que en familia se goce más en hablar mal de los reyes, que los monárquicos. En la vida oficial tascan el freno, tragan saliva y ponderan las excelencias de esa monarquía que siempre los tuvo en un puño; pero despues se dan el delicioso desahogo... ¿y dónde se lo dan más á tu-tiplen? ¡En la Tertulia!

Roberto Robert.



Gran importancia dan los periódicos conservadores al sobre de la carta que el Papa ha escrito á Isabel de Borbon. Si esta señora tiene, como dicen sus amigotes, talento, estoy seguro que al leer el sobre ha dicho: —Esta carta no es para mí. ¿Quién ha traído esta carta?

Se me ocurre una observacion. Alfonsito llevó unos millones al Papa. El Papa llama á doña Isabel reina legítima de España. El Papa ha leído sin duda La redoma encantada, y sabe que el verdadero conde es el que paga.

Bien por los artistas, por el público, por la sociedad de obreros de Quiñones y por cuantos han contribuido á la buena obra realizada el viérnes por la tarde en el teatro de la Zarzuela. Buena entrada, buenos artistas y buena funcion. Notas de Tamberlik, lágrimas de Matilde, el concurso de muchos talentos, las prinicias de un cantante español, el agradecimiento de la sociedad de operarios... todo esto se juntó en aquella fiesta. Gil Blas la celebra y no la olvidará. Ojalá sirva de cimiento á la realizacion de la excelente idea que la inspiró.

Acabo de leer una noticia que me entristece. Ya sé que no puedo ser diputado provincial. Dice un periódico que la diputacion de esta provincia acaba de contratar á los toreros que trabajarán en la próxima temporada... ¿Cómo lo podria hacer yo, por mucha administracion que supiera, si no entiendo de tauromaquia? Se exponia el público á que en lugar de Cayetano Sanz hiciera yo salir á la plaza al obispo de Osmá... No lo puedo ser, vamos, no lo puedo ser.

Una porcion de radicales han tomado asiento en la Tertulia progresista. Entusiasmo. Preveo un banquete.

Muere un médico en tiempo de cólera asistiendo a los enfermos.

Nada tiene de particular.

Pues sí tiene, ó á lo ménos tiene un Sr. Madoz que pide á las Córtes una pensión para su viuda.

¡Delicioso país; todo el mundo pide economías, y todo el mundo quiere vivir del Estado!



El Papa ha autorizado al clero para que jure la Constitución.

Si alguno se niega, confesará con ello que la infirmitad del Papa le merece el mismo concepto que á un servidor de Vds.



La Ilustracion de Madrid publica un grabado de actualidad titulado *El duelo*.

Un hombre mata á otro de un tiro.

Seis testigos lo presencian.

Es un bonito grabado, que recomiendo á los hombres conservadores.

A propósito: no se hizo otro tanto con el desafío en que murió un diputado, y el conde de Jara tuvo que marchar de Madrid.

¿Es esta la igualdad que nos promete la democracia?

¿Qué privilegios goza ese príncipe que no gozan los demás ciudadanos?



A la puerta de una taberna.



—Padre José, entre Vd. á tomar un traguito de una tintilla de Rota... ¡hasta allí!

—No, hijo mio, hoy he dicho dos pares de misas, y, como manda el Catecismo, me he echado al colete cuatro copas; así es que me encuentro un tanto fuera de quicio.

¿Con que la sangre de Cristo también se sube al desvan?
¡Qué cosas hacen los ménos para engañar á los más!



En casa del Sr. Terrero leyó la otra noche su nueva tragedia *La muerte de César*, el Sr. D. José María Diaz.

Magníficas situaciones, levantado y solemne estilo, versificación robusta, enérgica, propia del autor de *Juan sin tierra*, son cosas que abundan en la nueva obra.

¿Se representará? Lo dudo.

Aguardemos á que se nutran nuestros actores, porque están muy débiles para esos ejercicios.



El artículo 33 de nuestra Constitución es aquel que habla de la mar. Es decir, el que trae aquella profecía de que habrá monarca; el único que parece dividir en dos mitades á los españoles.

El artículo 23 ¡qué casualidad! de la Constitución francesa, es el único que por no modificarse ahora va á partir en dos la soberanía de allí, reservando al Senado la votación de los presupuestos, en caso de ser disuelto el Congreso.

Sería bueno hacer como en ciertas posadas de Italia y Francia, en donde por horror del número 13 lo suprimen y pasan del 12 al 14.

¿Qué nos costaría á nosotros pasar del artículo 32 al 36, dejando solo la primera mitad del 34?

¿Vamos á probarlo?

¡A que sí!



Há días iba una pareja de chicos por la plazuela de Anton Martín, calle de Atocha, en aquellas horas solemnes en que el sol se hunde y no se ve claro.

No recuerdo por qué frasecitas dulces comprendí que los jóvenes en cuestión eran recién casados.

Lo cierto es que al pasar mis héroes frente á la iglesia de Monserrat vieron en el portal de la entrada una mesita con muchas baratijas y un sacerdote sentado cerca de esa especie de tienda... de ultramarinos.

Por si Vds. no lo adivinan, era una rifa á beneficio del culto católico, que está huérfano, aunque sus padres chupan una brevíta de 170 millones.

Entre los novios se entabló el siguiente diálogo anti-evangélico:

—Sofía, ¿no te parece bien que te compre una pa-peleta, á ver si te cae algo?

—Ay, Manolito, ¡signoras acaso que los premios caen regularmente á las amas de los curas?

Yo me contenté con parodiar al autor de *La Gallega de Betanzos*.

Señores, se me figura que promueve hilaridad el ver á la honestidad vestida de ama de cura.



Se ha repartido la segunda entrega de la popular y útil obra que, con el título de *Historia de las clases trabajadoras*, publica en Madrid Fernando Garrido.

La recomendamos á nuestros lectores.



Es cosa probada que ningun hombre de gusto puede pasarse sin ciertos artículos indispensables, como papel, pluma, tarjetas, tinta, tarjeteros, timbres y otros mil objetos de escritorio.

En Madrid hay una infinidad de tiendas destinadas á estas cosas.

Pero la que existe en la calle de Carretas, núm. 3, (cuyo anuncio verá Vd. al final de este periódico) merece especial mención.

No hay más que verla para conocer que allí priva el buen gusto y la elegancia.

Y si no, haga Vd. la prueba, curioso lector, y me dará las gracias.



Nuestro colega *La Iberia* nos ha de perdonar, pero creemos que trata con rigor al público porque en las mal llamadas carreras de velocipedos invadió el paseo.

En primer lugar, la gente que invadió el paseo fué la misma que había pagado, y no la que penetró despues rompiendo la valla.

Seamos francos.

¿Qué se le puede pedir á un público numerosísimo que ha pagado una diversion que no existe?

En cualquier parte, el escándalo hubiera sido mayúsculo, porque el público, ó hubiera pedido que le devolvieran el dinero, ó hubiera destrozado cuanto á su paso encontrara.

El público de Madrid se contentó con perder su dinero y aprovechar el sitio para paseo, demostrando así que, á pesar de ser engañado, sabia despreciar esas cosas.



—¿Ha oido Vd. *Los Puritanos*?

—¡No me toque Vd. á esa cuerda, compañero!

—¿Por qué?

—Si me cantarán muchas veces el duo de la libertad como la otra noche, me parece que me hacia yo partidario de la esclavitud.

Cuando dió el gallo Antonucci, gritó el público:—*¡Qué escuchá!*



Hemos leído en un periódico que la conciliación no se ha roto.

En otro leemos que en la fábrica del entusiasmo, ó sea en la Tertulia progresista, ha habido discursos un tantico encaminados á la completa ruptura con la union liberal.

¿Qué es lo que se ha roto entonces?

Yo creo que lo que se ha roto es el silencio, porque la conciliación ya estaba hace tiempo descomulgada.



No sabemos por qué será, pero ello es que hace días se habla de disensiones entre el gobernador y el capitán general de Cuba.

Francamente, esto es muy grave para echarlo á volar sin dar pruebas de ello.

Porque lo cierto es que la cuestion de Cuba es acaso la más importante de todas las que se agitan desde setiembre del 68 hasta la fecha.



Dice *La Política*, con la seriedad del que no cree lo que dice, que se va á dar al Regente no sé qué atributos de rey.

Nadie cree ya esas cosas.



No hay como ser príncipe. Es una carrera que promete.

Y si no, hágame Vd. el favor.

Pedro Bonaparte mata á un hombre de un tiro.

Al día siguiente escribe Rochefort un artículo llamándole asesino.

Bonaparte es absuelto.

Rochefort sufre seis meses de prision.

Y el muerto, muerto se queda.



La Sociedad de Socorros mútuos de Cajistas de imprenta ha publicado la *Memoria* anual, que con arreglo á sus estatutos ha presentado su Junta Directiva á la General.

De este documento resulta que el estado de la Sociedad es bastante próspero.

Y esto sucede á pesar de las vicisitudes á que están sujetos los tipógrafos, como los artesanos de todas clases.

Lo cual prueba que el espíritu de asociación no está muerto en España, cosa de que yo me alegro. ¿Y Vds., señores reaccionarios?



Aunque iniciada por el gobernador, parece que la colecta hecha en Sevilla para que la procesion de Semana Santa fuera más rumbosa que nunca, no es tan satisfactoria como se creia.

Así lo aseguran los periódicos conservadores.

Lo cual es lo mismo que decir:

Puede uno ser muy católico y no dar su dinero para gastarlo en lujo.



Nos dice *La Epoca* que doña Isabel ha tenido una conferencia con el foliculario Girardin.

Noticias tan importantes como esta deben servir de alfalfa espiritual para los borregos conservadores.



Ha dado á luz el editor José Noguera (Bordadores, 7) un magnífico cuadro tipográfico titulado *Tablas del derecho democrático*, por Ceferino Tresserra.

Al mérito de la obra hay que añadir el mérito de la impresion, cosas que recomiendan este cuadro, el cual abraza todo el ideal de la democracia.

Se vende á 4 rs. ejemplar.



Con motivo del lance en Carabanchel, dice un periódico francés que la conciencia de los jueces españoles es la cosa más rara que se puede ver.

Yo creo que es más rara todavía la de los jueces franceses que absuelven á Bonaparte y condenan al autor de un artículo.



Aviados estamos.

El arreglo del clero nos pone todavía en el caso de pagar muy cerca de treinta y seis millones de pesetas al año.

¿Y á esto llaman Vds. arreglo?

Pues ¿qué es desarreglo?

Y aun los periódicos religiosos (?) aseguran que esto es sitiar por hambre.

¡Ingratos!

Aun sin pagar nada el Estado, bien saben ellos que el catolicismo á toda prueba del pueblo español produciria millones de millones.

Yo tengo más fé en la Providencia.

Dios, que cuida de los pajarillos del campo, ¿habia de olvidar á sus ministros?

Imposible.

Me parece que oigo decir á un canónigo: «Si, si, fíate en la Virgen y no corras.»

A propósito: ¿qué hay de aquel presbítero director del *Colegio del Sagrado Corazon de Jesús*?

¿Sigue suelto?

Para el lunes 4 de abril se dará un gran concierto en el salon del Conservatorio por el conocido artista Sr. Cano, en el que tomarán parte en su obsequio las señoritas doña Paz García, doña Matilde Bona y doña Trinidad Aguado, y los Sres. Mendizábal, Inzenga, Santamarina, Ruiz, Catalá, Campos y D. Antonio Cano (hijo).

PASATIEMPO.

CHARADA.

Mi *prima* moneda fué

en el imperio romano;

dos y tres rio de España;

segunda y cuarta... me callo;

y mi *todo* ha dado mico

á un príncipe desdichado.

(La solución en el número próximo.)

Artículos especiales de escritorio para las personas de buen gusto.

Timbres eléctricos para despacho.
Plumas de oro y punta de diamante.
Papel fantasía para carias y esquelas.
Plumas conteniendo tinta para dos días.
Objetos de bronce y piel de Rusia para regalos.
Nuevo surtido de copiadores químicos, que producen la copia á la vez que se escribe la carta.—G. Gonzalez Rodriguez, Carretas, 3.

Interesantísimo á los calvos, canos y alopéticos.



Acete de bollotas con sávia de caca equatorial.—Unidos estos dos inventivos poderes del reino vegetal, no tienen competidor para hacer salir el pelo en calvas recientes ó inveteradas, contener su caída, robustecer el enfermizo, desenredarlo, lustrarlo, conservar y dirigir una buena cabellera, limpiar la cabeza de caspa, despejar el cerebro, ocultar y precaver las canas. Esta cosmopolita invencion está recomendada por médicos de ambos sistemas, y por más de 500 periódicos de todos los matices y países. Se sigue exportando con gran éxito para toda Europa, Asia, Africa, América y la Oceania. Se vende á 6, 12 y 18 rs. *frasco inglés, calle de las Tres Cruces, 4, principal (frente al pasaje de Murga)*. Exijase mi nombre en el vidrio, capsula, prospecto, y la rubrica en la etiqueta, por haber falsificadores sin conciencia del secreto de fabricación, pero sí con atributos propios de los célebres niños de Eoia.
El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Universo.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.